

Verdades a medias

Araceli Damián*

Habitualmente la pobreza se mide mediante la comparación de una línea de pobreza (LP) con el ingreso del hogar. Existe una fuerte discusión en torno a cómo determinar dicha línea de pobreza, ya que de ésta dependerá la magnitud del problema al que nos enfrentamos. Por lo general se determinan arbitrariamente lo que ocultan la realidad del problema. Por ejemplo, el Banco Mundial establece una LP de uno o dos dólares por persona. La determinación de este umbral tan bajo responde, según sus defensores, a la necesidad práctica de evaluar la evolución de la pobreza en el mundo.

Aún cuando los dólares están expresados en términos de paridades del poder adquisitivo (PPA) de las monedas locales, esta relación cambia frecuentemente por lo que se requeriría actualizarla de manera acorde. Por otra parte, la canasta de bienes y servicios utilizada para determinar el poder adquisitivo es la misma para todos los países y, por tanto, no refleja las prácticas de consumo local, con lo que la medida pierde validez. Asimismo, el nivel tan avaro de la LP fijada refleja el desprecio de los organismos internacionales por los derechos de los más desprotegidos.

Por otra parte, las diversas manifestaciones de la pobreza, como la desnutrición, no se solucionan únicamente con el aumento ingreso disponible. Por ejemplo, la CEPAL (*Panorama Social de América Latina*, 2003) afirma que aún cuando la pobreza (por ingreso) disminuya como resultado de un aumento en los recursos monetarios de los hogares, no se produce necesaria y automáticamente una disminución de la desnutrición, ya que se requiere reducir el impacto negativo de otros factores de riesgo (condiciones sanitarias de la vivienda, acceso a agua potable y a un sistema adecuado de eliminación de excretas, atención a la salud, y el conocimiento básico en la manipulación de alimentos y hábitos alimentarios).

Los umbrales establecidos por el Banco Mundial también ocultan la pobreza que existe en países desarrollados donde difícilmente encontraremos hogares en los que el ingreso por persona sea de uno o dos dólares diarios. Diversos cálculos

muestran que el número de personas pobres es considerablemente alto en estos países.

Por ejemplo, en 1992 el 14.5% de la población norteamericana (36.9 millones de personas) era pobre por ingreso según el método oficial de ese país. Esta cifra aumentaba a 18.1% (46 millones) con la propuesta realizada por el comité encargado de revisar esa medida oficial de pobreza (Citro y Michael, eds., 1995, *Measuring poverty. A new approach*, National Academy Press, Washington). En Gran Bretaña se calculó que el 26% de la población era pobre a finales de los noventa (Gordon, et al. 2000, *Poverty and social exclusion in Great Britain*, Joseph Rowntree Foundation).

El método oficial de pobreza en México utiliza una LP expresada en términos del ingreso por persona requerido para no ser pobre. En este espacio ya he analizado la subestimación de la LP por parte del Comité Técnico, así como el arbitrario rechazo del gobierno federal de la LP más alta definida por su Comité, lo que subestima la pobreza (25 Agosto, 2003, 22 Marzo, 2004).

Lo que me interesar resaltar ahora es que, al medir la pobreza con base en LPs por persona, se incurre en una subestimación de ésta en los hogares pequeños, mientras que se sobreestima en los hogares grandes. Esto se debe a que no se toma en cuenta que: 1) existen gastos fijos; 2) hay diferencias en el costo para cubrir necesidades según la edad y el sexo; y 3) existen economías de escala en el hogar.

El caso más dramático de los gastos fijos lo encontramos en la vivienda. El costo (o renta) de un departamento para que viva una persona es el mismo que para dos (con una norma de hasta dos personas por recámara). Esto se debe a que los espacios comunes requeridos son los mismos (sala-comedor, cocina, baño, pasillos) y no se requiere un cuarto adicional para la segunda persona.

Veamos un ejemplo, la LP oficial en el 2002 era de \$1,367 pesos mensuales por persona en las áreas urbanas. Un hogar unipersonal cuyo ingreso fuese igual a la LP oficial, y que gastara \$600 pesos mensuales en vivienda, tendría un ingreso disponible de \$767 pesos al mes para cubrir el resto de sus necesidades (incluyendo los gastos en alimentación calculados en \$672 pesos por persona). Un

hogar de dos personas con el mismo nivel de ingreso por persona y gasto en vivienda (\$600 pesos), tendría un ingreso disponible para cubrir el resto de sus necesidades de \$1067 pesos por persona. Es evidente que el hogar unipersonal está en desventaja económica en comparación con el de dos personas.

Los métodos basados en LPs por persona suponen falsamente que la edad y el sexo no afectan la determinación de requerimientos de algunas necesidades. Los requerimientos calóricos y proteicos se traducen en una ingesta diferenciada de alimentos. Los adultos requieren una cantidad mayor de alimentos que los niños (dado su peso y talla relativos). Un hogar de dos adultos y dos niños (digamos menores de 10 años) gasta menos en alimentos que otro de cuatro adultos.

Un aspecto ignorado totalmente por estos métodos es que el ingreso no constituye la única fuente de bienestar. Un hogar sin acceso a los servicios de salud y seguridad social públicos no tiene el mismo nivel de vida que otro que si lo tenga, aún cuando su ingreso por persona sea el mismo. El primero tendrá que pagar por servicios privados de atención médica, o bien dejar morir a sus enfermos.

Tampoco se hace distinción de las diferencias en la disponibilidad de tiempo entre hogares. Es falso que un hogar monoparental (generalmente encabezado por mujeres) con menores de edad tenga el mismo nivel de vida que otro donde ambos padres están presentes, aunque tengan el mismo ingreso por persona. Mientras que el segundo tiene el doble de tiempo para dedicar a trabajo doméstico (incluyendo cuidado de menores) y extradoméstico, en el primero seguramente los niños sufrirán falta de atención y cuidado por parte de su madre.

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx